ejemplo el reino de Dios, la gloria de los santos en el cielo, ó las penas del infierno, sin extenderse como lo han hecho los santos padres y cuantos han escrito sobre estas materias. Decia, pues, que aquel modo de hablar nada tiene de extraño; porque aunque tales cosas sean para nosotros infinitamente grandes y elevadas, no pudiendo serlo para Jesucristo, era natural tratase de ellas sin sorprenderse ni admirarse; así como, sin comparacion, se ve que un general habla friamente de una batalla sangrienta ó de un sitio importante, y un rey trata con indiferencia de una suma enorme, de que no hablaria sino con grandes exageraciones un particular ó un artesano.

Hé aquí el pensamiento contenido en las cuatro palabras de que se compone este trozo: observacion que, unida á otras muchas semejantes, á juicio de personas sensatas y de buena fe, puede servir de prueba de la divinidad de Jesucristo.

Creo que este ejemplo no solo bastará para formar un juicio aproximado de los demas fragmentos, sino tambien para manifestar la poca aplicacion y descuido, por decirlo así, con que casi todos ellos se escribieron; lo que convence de que, como he dicho, Pascal no los habia escrito sino para sí, bien léjos de presumir que jamas debiesen parecer en tal estado: son pues, dignos de excusa sus defectos.

Aunque en esta coleccion se encuentren todavía algunos pensamientos oscuros, creo, con todo, que por poca que sea la aplicacion, se logrará muy fácilmente comprenderlos, conviniendo ademas en que no son los ménos bellos, y en que ha sido mejor publicarlos como se encontraron, que ilustrarlos quitándoles acaso su viveza y haciéndolos molestos, cuando una de sus principales bellezas consiste en decir muchas cosas en pocas palabras.

De esto puede verse un ejemplo en uno de los fragmentos del capítulo de las *Pruebas de Jesucristo por las profecías*, concebido en estos términos: „Los profetas estan mezclados de profecías particu„lares y de las del Mesías, á fin de que estas no es„tuviesen sin pruebas, y de que aquellas no queda„sen sin fruto."

Este fragmento envuelve la razon por la cual los profetas que no habian tenido otro objeto que el Mesías, ni al parecer debian profetizar sino á él ó lo concerniente á él, muchas veces predijeron tambien cosas particulares, á primera vista indiferentes é inútiles á su designio. Quiere decir, pues, que esto era á fin de que cumpliéndose los acontecimientos particulares cada dia á vista de todo el mundo y de la manera que los habian predicho los profetas, fuesen estos incontestablemente reconocidos como tales, y no se pudiese dudar de la verdad y certeza de las cosas que profetizaban del Mesías. Por este medio las profecías sobre él sacaban de algun modo sus pruebas y su autoridad de las profecías particulares verificadas y cumplidas; y sirviendo estas para probar y autorizar las del Mesías, no eran infructuosas é inútiles. Hé aquí desarrollado el sentido de este fragmento: pero sin duda nadie hay que no reciba mayor satisfaccion en descubrirle por sí mismo en las solas palabras del autor, que no en verle manifiesto y explicado.

Mas para desengañar á algunos que tal vez pudieran esperar aquí pruebas y demostraciones geométricas de la existencia de Dios, de la inmortalidad del alma, y de otros muchos artículos de la fe cristiana, me parece oportuno advertirles que no era este el designio de Pascal. No pretendia probar las verdades de la religion por semejantes demostraciones fundadas sobre principios evidentes

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

capaces de convencer á los hombres mas endurecidos, ni por raciocinios metafísicos que muchas veces descarrian mas que persuaden la razon, ni por lugares comunes sacados de los diversos efectos de la naturaleza; sino precisamente por pruebas morales que se dirigen al corazon mas que al espíritu. Asegurado de que las pasiones y afectos viciosos que corrompen el corazon y la voluntad son los mas grandes obstáculos y los principales impedimentos para abrazar la fe, y de que siempre que se pudiesen remover no era dificil hacer que recibiese el espíritu aquellas luces y razones que podian convencerle; queria trabajar mas que en convencer y persuadir al entendimiento, en tocar y disponer el corazon.

Todo esto se deducirá fácilmente de la lectura de los Pensamientos que se dan á luz, y aun Pascal en uno de ellos se explica en estos términos: „Pres„cindo, dice, de pretender probar por razones na„turales la existencia de Dios, la Trinidad, la in„mortalidad del alma, ni cosa alguna semejante; no „solo por no considerarme con fuerzas suficientes „para hallar en la naturaleza con que poder con„vencer á los ateos endurecidos, sino tambien por„que sin Jesucristo este conocimiento es estéril é „inútil. Aun cuando un hombre estuviese persua„dido de que las proporciones de los números son „verdades inmateriales, eternas y dependientes de „una verdad primitiva en que subsisten y que se lla„ma *Dios*, no me pareceria muy adelantado en el „negocio de su salvacion."

Acaso tambien sorprenderá el encontrar en estos pensamientos una diversidad tan grande, y muchos de ellos, al parecer, bastante agenos del objeto que ocupaba á Pascal. Pero es menester considerar que su designio, mucho mas amplio y mas extenso de lo que se imagina, no se limitaba á impugnar los raciocinios de los ateos y de los que combaten algunas de las verdades de la fe cristiana. El grande amor y singular aprecio que le merecia la Religion, haciéndole insufrible no solo que se la quisiese destruir y anonadar enteramente, sino aun que se le ofendiese ó corrompiese en lo mas mínimo, le habian decidido á declarar la guerra á cuantos atacan su verdad ó su santidad. Así pues, al proponerse combatir á los ateos y á los infieles y hereges que resisten someter á la fe las falsas luces de su razon y reconocer las verdades que ella nos enseña, pensaba dirigirse tambien á los cristianos y á los mismos católicos que formando el cuerpo de la verdadera Iglesia no viven, sin embargo, segun la pureza de las máximas que nos ha propuesto el Evangelio por modelo para reglar y conformar todas nuestras acciones.

Tal era su designio; y este designio era bastante extenso y grande para comprender la mayor parte de lo que se halla esparcido en esta coleccion. Podrán no obstante verse en ella algunas cosas sin relacion ninguna á tal objeto, y que en efecto no se habian destinado á él; mas habiéndose encontrado entre los papeles de Pascal, se creyó oportuno unirlo todo, porque este libro no se publica precisamente como una obra contra los ateos ó sobre la Religion, sino como una coleccion de pensamientos sobre la Religion y otras materias.

Para terminar este prefacio creo que solo falta decir algo sobre el autor despues de haber hablado de su obra; y me persuado que esto será tanto mas oportuno cuanto podrá servir de dar idea de los motivos que tuvo Pascal para adquirir los invariables sentimientos de amor y de aprecio hácia la Religion que le hicieron concebir el designio de su obra.

En la introduccion á los *Tratados sobre el equilibrio de los licores*, se ve cómo pasó su juventud, y sus breves y grandes progresos en todas las ciencias humanas á que quiso aplicarse, particularmente en la geometría y matemáticas; la facilidad extraña y admirable con que las aprendió á la edad de once ó doce años; las obrillas que solia trabajar excediendo siempre, con mucho, la fuerza y el alcance de una persona de su edad; el raro y prodigioso esfuerzo de imaginacion y de espíritu que descubrió en su máquina aritmética, inventada cuando apénas llegaba á los veinte años; y en fin, las bellas experiencias que hizo del vacio en presencia de las personas mas distinguidas de la ciudad de Ruan, donde estuvo algun tiempo cuando el presidente Pascal, su padre, se hallaba empleado allí de intendente de justicia. Por lo mismo, sin detenerme sobre nada de esto, me reduciré á manifestar brevemente, que así como en su juventud dió á conocer la fuerza, extension y penetracion admirable de su entendimiento, despreciando todo esto en los últimos años de su vida, acreditó la grandeza y solidez de su virtud y su piedad.

Por una proteccion particular de Dios, desde sus tiernos años fué preservado de aquellos vicios comunes en la juventud, y jamas propendió al libertinage sobre la religion, limitándose siempre á la investigacion de las cosas naturales, lo que es bastante raro en un genio tan curioso como el suyo. De este beneficio, entre otros, segun él dijo muchas veces, era deudor á su virtuoso y digno padre, que tributando á la religion el respeto mas profundo, se lo habia inspirado desde su infancia, dándole por máxima que todo lo que es objeto de la fe, no podria serlo jamas de la razon, y mucho ménos todavía someterse á ella.

Reiteradas con frecuencia tales instrucciones por un padre tiernamente amado, en quien á mas de mucha ciencia, hallaba un raciocinio fuerte y poderoso, hacian en su espíritu una impresion tan grande, que sin embargo de su corta edad, nada le alteraban cualesquiera que fuesen los discursos de los libertinos, á quienes veia como hombres que imbuidos en el falso principio de que la razon humana es superior á todo, no conocian la naturaleza de la fe.

Mas en fin, despues de haber pasado su juventud ocupado y distraido en cosas tan inocentes á los ojos del mundó, le tocó Dios el corazon de tal manera, que le hizo comprender perfectamente que la Religion cristiana nos obliga á no vivir sino para él, y á no tener por objeto mas que él. Tan evidente, útil y necesaria le pareció esta verdad, que se decidió á retirarse y desprenderse poco á poco de todo lo del mundo, para entregarse á Dios únicamente.

Este deseo del retiro y de llevar una vida mas arreglada y mas cristiana, le vino siendo aun jóven, y le condujo desde entónces al abandono de las ciencias profanas para aplicarse solo á aquellas que podian contribuir á su salvacion y á la de los demas; pero las continuas enfermedades que le sobrevinieron, desviándole por algun tiempo de su designio, le impidieron realizarle ántes de llegar á la edad de treinta años.

Entónces fué cuando empezó á trabajar seriamente; y para lograr su fin con mas facilidad, mudando de repente todas sus costumbres, se trasladó á vivir á otro barrio: despues se retiró al campo, en donde permaneció algunos dias; y á su regreso manifestó de tal modo que solo queria dejar el mundo, que por fin el mundo le dejó. En su retiro fun-

dó la regla de su vida en dos principales máximas que son, renunciar á todo placer y abstenerse de toda superfluidad.

Sin perder de vista estas dos grandes máximas, y procurando á cada instante perfeccionarse en su observancia, á ellas debió la paciencia inalterable que manifestó en sus enfermedades y aflicciones casi toda su vida, pues apénas le dejaron un dia sin dolor; la práctica de mortificaciones muy duras y severas para consigo mismo; la abnegacion de todo lo que podia agradar á sus sentidos, aceptando gustoso al mismo tiempo siempre que era preciso, cuanto podia desagradarle en las medicinas y alimentos; en fin aquel ardiente amor á la pobreza que al emprender cualquiera obra le ofrecia desde luego la consideracion de si en ella podia ser practicada. Obligándole este amor á renunciar á todo lo que juzgaba no serle absolutamente preciso en mantenimientos, en vestidos y en muebles, le privaba realmente de lo necesario para hacer limosnas, á veces considerables, y satisfacer el tierno afecto con que veia á los pobres, á quienes jamas negó su auxilio. No pudiendo tolerar el cuidado con que se le procuraban toda especie de comodidades, reprendia el ahinco de buscarlas y de sobresalir en muebles exquisitos y otras mil cosas semejantes sin hacer escrúpulo, teniéndolo por lícito, lo que él no juzgaba de este modo. Finalmente, se distinguió por otras muchas acciones cristianas muy notables, de que no hago mencion por no extenderme demasiado, y porque mi objeto no es referir su vida, sino dar alguna idea de su piedad y su virtud.

PRIMERA PARTE

Que contiene los pensamientos concernientes á la filosofía, moral y bellas letras.

ARTICULO I.

Sobre la autoridad en materias de filosofía.

El respeto á la antigüedad en materias sobre las cuales debiera ejercer su menor fuerza, llega hoy á tal punto, que convertidos en oráculos todos sus pensamientos, y sus mismas oscuridades en misterios, nada nuevo puede adelantarse sin peligro, y el texto solo de un autor basta para destruir las mas fuertes razones. Léjos de querer introducir un vicio para corregir otro, no intento reducir á menosprecio la estimacion á los antiguos, por mas que se les haya concedido en demasía; ni tampoco pretendo desterrar su autoridad para ensalzar al raciocinio solo, por mucho que se quiera establecer la sola autoridad con detrimento del raciocinio. Pero es menester considerar que entre las cosas que procuramos conocer, unas, puramente históricas, no tienen mas objeto que saber lo que los autores han escrito, y dependen